

## BAILE ENTRE JÓVENES

Entonces no era como hoy, entonces, por ejemplo, yo eso lo he vivido y yo como empecé, yo cuando tenía dieciséis o diecisiete años pues me gustaban las zagalas igual que a todo el mundo seguramente, porque ha ti también te han gustado, igual ¿sabes? Y, entonces, pues íbamos a los bailes y a lo mejor iban, entonces iban las madres, las madres iban con la hija al baile ¿sabes? Las madres iban liadas en una cosa que llamamos un chal (¿tú no sabes lo que es eso? ¿lo sabes?), y nosotros pues allí a bailar con las zagalas, venga a dar torno, venga a dar el torno. Y las sacabas a bailar, pues bien por señas o lo que sea, decías así ¿sabes? Y, entonces, pues allí los bailes la madre pero muy pendiente, muy pendiente. Y yo se me ha dado el caso, porque yo pues he tenido mis novias, como todo el mundo las ha tenido ¿sabes? y luego me casé pues con una mujer, con la última sería la mía, y llegabas allí y te ponías allí en una sala, una cocina, más chica que esto, bastante más chica, claro, entonces éramos tan pobres que las habitaciones eran muy chicas. Y eso, estábamos allí y la madre allí en el rincón alumbrándose allí con una pava que se llamaba, que aquello ardía con gasoil (¿tú eso no lo has conocido?), con gas, se llamaba gas. Muy poquita luz, y tú allí en la punta fuera, no me veas, pero la madre tenía una vista que la virgen allí no podías estremecerte ¿sabes? Y cuando la tía se había de que estuvieras allí, pues cogía unas tenazas (¿sabes lo que son unas tenazas? lo sabes, eso de atizar la lumbre) y empezaba allí a atizar la lumbre y a zurrir aquello y decía ella: “Vete, que a mi madre ya, que le ha dado sueño”. Y tenías que irte, cuando empezaba la tía a zurrir las tenazas, porque ya sabías lo que venía detrás.